

**OTAVALO: PEQUEÑAS
HISTORIAS**

Hernán Jaramillo Cisneros

Pequeñas historias, de Hernán Jaramillo Cisneros, es un mosaico del pasado material del pueblo otavaleño que nos permite acceder a su historia íntima desde la cotidianeidad registrada principalmente, a través de las actas del Cabildo de Otavalo desde finales del siglo XIX hasta comienzos del XX. Partiendo de estas y otras fuentes especializadas a las que acude el autor persiguiendo hasta la exhaustividad en busca de más información sobre ciertos aspectos de la historia local, se nos ofrece un complejo conjunto de datos sobre estructura social, relaciones interétnicas, principios éticos, productividad, organización económica, sistema cultural, ideológico de una riqueza extraordinaria, que muy bien podrían constituir la base para un estudio de las

formas de producción y reproducción social del Otavalo que transita entre el siglo de la independencia, con el pensamiento todavía anclado en estructuras coloniales, y los primeros ensayos de una sociedad “moderna” mediante el proceso de construcción de una ciudadanía socialmente responsable aunque mutilada, pues, lamentablemente, solo era ejercida por las familias mestizas en su totalidad.

La extensión y minuciosidad documental del presente estudio permite disfrutar de personajes y anécdotas insólitas, que en algunos casos habrían sido dignas de inspirar al mismísimo García Márquez. Este es el caso de una serie de actas del cabildo en que se narran los afanes de los personereros municipales por fundar una empresa piscícola en el Lago San Pablo, gracias a la generosa donación de una cantidad de peces reproductores por parte del señor Manuel Jijón Larrea. El proyecto en cuestión revela el profundo patriotismo de los concejales, que se emocionan ante la posibilidad de generar puestos de trabajo y alcanzar así el progreso tan anhelado, inspirado en los sistemas desarrollistas occidentales: “que entre las empresas lucrativas que favorecen al público y atraen la atención de propios y extraños, una de las mejores es la piscicultura, como evidentemente se ha demostrado en los países de Europa”.

Las esperanzas en los beneficios que de esta empresa resultaran, provocaron una especie de euforia entre los ilustres

miembros de la municipalidad, pues a través de ella “se proponía engrandecer no solo el cantón, sino a toda la provincia con sus benéficos resultados de riqueza y prosperidad”; “los sabrosos y nutritivos pescados que después de seis años harán de esa laguna ahora improductiva un venero de riqueza y un lugar de atención...”; “...después de unos cinco o seis años el Tesoro Municipal acrecerá sus rentas de una manera exorbitante, y que no solo estos pueblos participarán de estos grandes beneficios sino aún los de las provincias de Quito y el Carchi”.

De hecho, la primera entrega de pescados merece el honor de ser acompañada por un selecto cortejo, incluyendo los honorables padrinos [de los pescados en mención]: “...tengo la honra de invitarle ya como autoridad partícipe de la gran empresa así como representante de los distinguidos Sres. Dtor. Enrique Freile y Dn. Julio Chiriboga B. que fueron designados padrinos por la misma Corporación Municipal, y espero que Ud. interesará a todos los miembros para ese acto digno de un verdadero festejo por el provechoso porvenir que prometen las aspiraciones del buen resultado de la piscicultura”.

La empresa piscícola, seguida paso a paso por el cabildo y, sin duda, por la comunidad entera, toma un cariz deshonroso cuando se descubre la existencia de “un expedientillo en que constan diligencias seguidas sobre la averiguación de un pez colorado que habiendo desaparecido de

la charca de propiedad del Sr. Juan José Moreano, ha sido encontrado en la del Sr. Carlos Ubidia”.

Ensueño de grandeza y progreso, afanes y patriotismo de honorables otavaleños resultan en trágico final al comprobar “...Los que suscriben informan que constituidos en la charca de los peces, el 21 del presente [enero de 1900], en asocio del Procurador Síndico y Comisario de Policía de este Cantón, examinamos prolijamente si los peces existían en ella, y no se encontró ni la mitad de uno. Vuestra Comisión sospecha que ya no existen, a consecuencia de que no hay un desagüe amplio por donde puedan correr las aguas corrompidas con entera libertad; porque está la charca mal situada, y también porque no se les ha suministrado ninguna clase de alimentos desde el día que se los depositaron ahí”.

No debe engañarnos la propia temporalidad lineal que el proceso de la lectura exige, obligándonos, en primera instancia a recibir la información paso a paso, disgregada y sin conexiones evidentes, pues, una vez concluida esta, uniendo los fragmentos, ante nosotros se presenta una visión integral de una época, un modo de vivir singular, único, propio, el de Otavalo. Probablemente el presente estudio será uno de los poquísimos ejemplos de un rastreo tan minucioso sobre **las historias locales** en Ecuador; ciertamente **las historias** y no la **Historia**, basada en grandes eventos y personalidades, unidireccional y grandiosa, se aproximan con más precisión y confiabilidad a la verdad y nos permiten resignificar nuestro pasado.

De la mano de Hernán Jaramillo Cisneros, el Instituto Otavaleño de Antropología junto a la Universidad de Otavalo aúnan nuevamente esfuerzos por indagar, escudriñar y sacar a la luz nuevos datos de la historia local que enriquecen la memoria colectiva, nos brindan sugerencias y nos interrogan acerca de cómo estamos construyendo nuestro presente.

Elena Francés Herrero